

LA CASA DE LA FILOSOFIA

JAIME HOYOS-VÁSQUEZ, S.J.

Queridos amigos:

Nos reunimos para abrir solemnemente la Casa de la Filosofía: El lugar geográfico que la Universidad Javeriana ha querido dedicar para que desde allí irradie la reflexión filosófica.

Es un lugar geográfico de hermosas y peculiares características, de las cuales quiero subrayar una en este momento: se destaca en un sitio fronterizo de la universidad: frontera con la naturaleza por el lado del Parque Nacional. Frontera con la ciudad, como producto de la cultura, por la carrera séptima.

En realidad la Filosofía es hoy en día un quehacer de **fronteras**. El afán por el rendimiento en productos tangibles, que caracteriza a la cultura científico-técnica, ha desplazado a la Filosofía, hasta hacer de ella un quehacer utópico, es decir una actividad que carece de lugar en la mentalidad dominante de la época actual, quehacer que no figura en el orden del día predominante. Por este motivo ha sido realmente una utopía de la Universidad Javeriana, el dar un lugar, su *topos* digno, a la utopía de la Filosofía. En la reconstrucción de este lugar sometió la universidad a los productos de la ciencia y de la técnica a conformar el lugar utópico de la Filosofía.

Cuando una utopía alcanza su realización concreta, ésta siempre debe estar en una frontera. Y lo está la utopía de nuestra casa, en cuanto colocada en un extremo de la universidad entre la naturaleza y la ciudad, entre el don del creador y la creación del hombre. Cuando los demás saberes presentes en la universidad quieren hacerse conscientes de sus límites, de sus fronteras, en esta casa les ofrece la universidad un lugar fuera de los lugares propios, un lugar utópico, para la conformación de ese diálogo fronterizo.

Esta Casa es una utopía por lo que pretende albergar: **La Filosofía**. Como si la Filosofía existiera, como si ella requiriera o siquiera padeciera albergarse en una mansión. Ciertamente La Filosofía no existe en sí misma, como se dan piedras o plantas o animales, que nosotros quisiéramos resguardar o proteger de la inclemencia en esta casa. Más todavía. Ella, la Filosofía, es una búsqueda y como tal presupone que lo primero que hay que abandonar es el albergue seguro de una mansión. Como búsqueda que presupone el abandono del lugar ya conquistado es la Filosofía una utopía. A pesar de todo, la Casa de la Filosofía quiere ser una **Casa** de la Filosofía. Casa entendida como hogar: aquel fuego que calienta y aviva la convivencia de los que congrega no ya una misma sangre, sino el hervor de una misma ilusión y de una misma fantasía: el que la búsqueda de la sabiduría, lo que constituye del quehacer filosófico, no un vano quehacer. La utopía concretizada toma la forma de la esperanza. Si toda búsqueda es esperanza, cuanto más lo será la búsqueda de la sabiduría.

La nuestra es una **casa antigua**, una casona. Madrugó más a la existencia que algunos de los que vendrán a buscar en ella el calor del hogar filosófico. Pero todavía más antigua, más tempranera fue la sabiduría, cuya búsqueda será la diástole y sístole de esta Casa.

Esta Casa ha de tener su hogar que irradie calor y ponga en movimiento la sangre de nuestras venas y la ardentía de la actividad. Sin embargo, en vano buscamos en ella un fogón o una hoguera o una cocina. En sus paredes están las figuras muertas de algunos de los que nos precedieron en el intento utópico de hacer Filosofía. Pero ellos ya no hablan. Tampoco hablan los libros que pueblan los anaqueles o las mesas de trabajo. A los pobladores de esta casa les corresponde hacerlos hablar, no ya en las voces de tiempos pasados, sino en las voces nuevas que comprendan nuestro mundo. Este será el fuego que encienda y anime toda la vitalidad de esta Casa utópica de la Filosofía: la voz hecha viviente en nuestro diálogo de aquellos hombres que nos precedieron en la aventura de buscar por sí mismos la verdad. Pueden tener los nombres más diversos; pueden haber sido catalogados en los más diversos sistemas. Toda su audacia y sus esfuerzos no han sido vanos. Nuestra utopía consiste en hacer presente entre nosotros, resucitada, su actitud de confianza en la razón humana, y sus logros, todos ellos limitados y provisorios, pero iluminadores de nuestro propio quehacer y de nuestra propia realidad.

¿Vale la pena abrir y mantener a grandes costos económicos, en medio de la escasez de los medios, un lugar de utopía, como es una Casa de la Filosofía?

Creemos que sí. Lo **extra-ordinario** merece ser destacado. En una cultura centrada en lo instrumental, es necesario que lo no instrumental, lo no usual, lo no producido en serie tenga un lugar de refugio y de acrecentamiento. Con ello no sólo la universidad, sino también la ciudad y la naturaleza a nuestro

alrededor se han de beneficiar grandemente. Pero esta labor de retorno beneficioso para la sociedad en general ya no será el producto de la utopía de esta casa como mero lugar geográfico, sino como Casa-Hogar de personas que viven del espíritu utópico de la Filosofía.

Muy apreciados amigos: Habéis sido invitados a la inauguración de esta utopía por el claustro de Profesores y por el alumnado de la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana. En su nombre os doy la esperanza de que no seréis defraudados en cuanto al retorno beneficioso que producirá esta utopía.

En nombre de este grupo humano, de las directivas de la universidad, de los amigos aquí congregados, declaro abierta la Utopía de esta Casa de la Filosofía.